

LA POLÍGLOTA COMPLUTANSA DE CISNEROS



A Reforma, en avanzadísima gestación, amenazaba sacrosantos dogmas y corroía el harto ya debilitado nervio de la disciplina eclesiástica, por pedestal el «libre examen»,

libre para la interpretación de la escritura y libre aún para rechazar libros enteros o fragmentos de algunos.

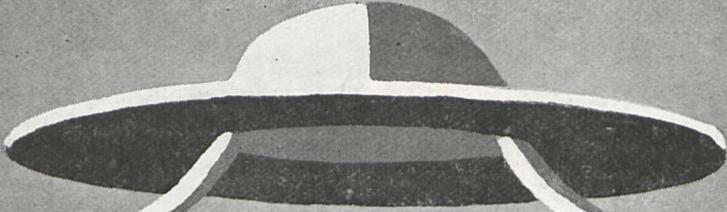
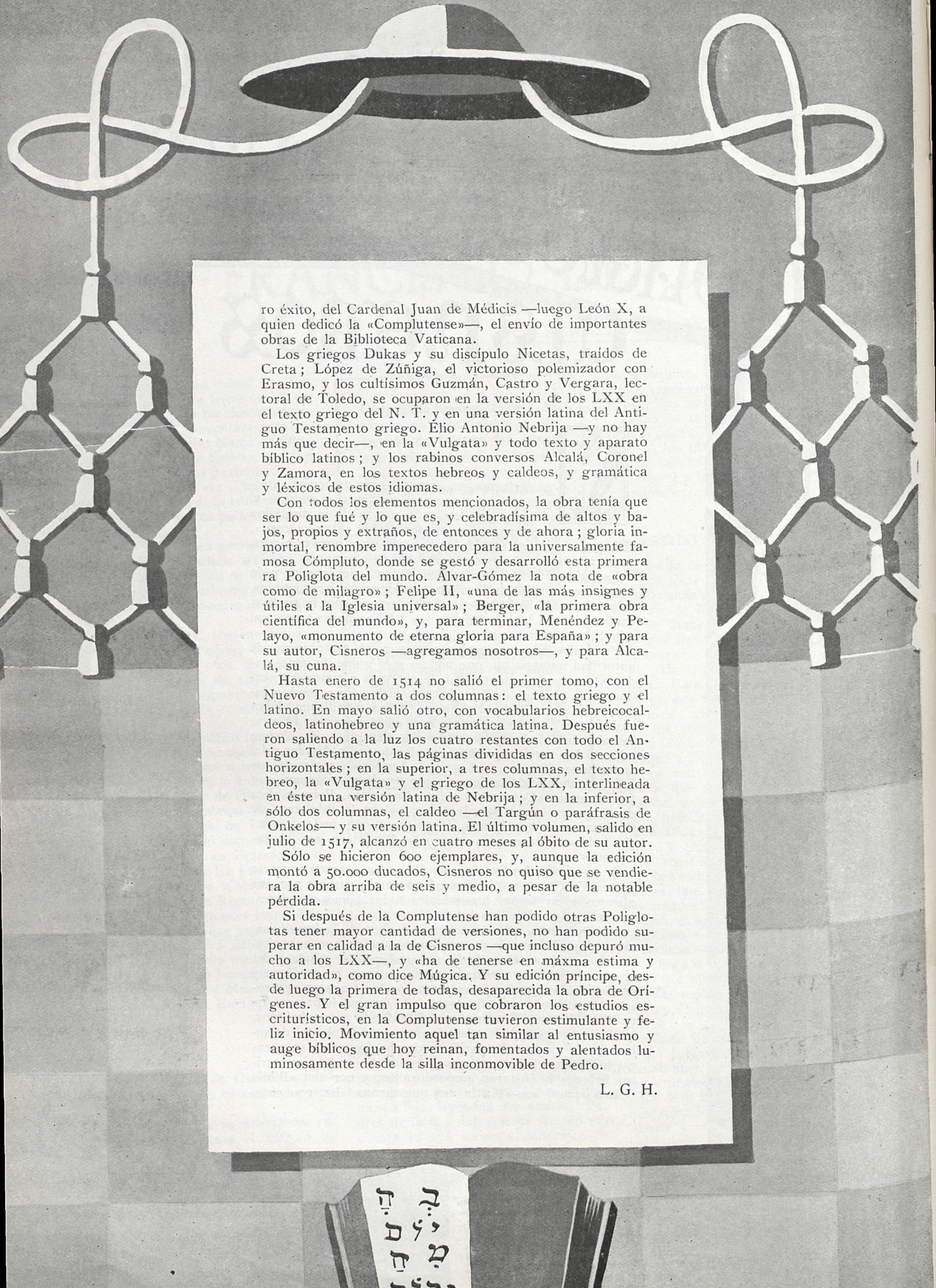
Eso, de un lado; de otro, los judíos —del interior y de fuera— en actitud de insolente arrogancia e irreductibles, rechazando la «Vulgata» en cuanto les convenía fingir contradictorio con la «Versión de los LXX», único texto que admitían.

Precisaba con inaplazable urgencia un texto sacro de autoridad humana tal, que por un solo golpe de vista evidenciara, con la autenticidad, la suprema e intangible verdad de la palabra de Dios escrita. Ello sólo se podría lograr con una «Biblia Poliglota». Obra difícilísima, laboriosísima y costosísima. Orígenes, en la primitiva Iglesia, lo había intentado con sus famosas «Exaplas», en las que adjuntó las versiones del nacionalizado judío Aquilas; del samaritano Symaco, del griego Teodoción y la de los LXX, aumentándolas después con preciadas adiciones que formaron las «Octoaplas» y las «Eneaplas». Pero la obra de Orígenes —que San Jerónimo vió en la Biblioteca de Cesárea—, salvo algunos fragmentos que restan, pereció toda en el incendio de aquella Biblioteca por los sarracenos.

A la mirada luminosa y aquilina de Cisneros nada se le ocultó. Pero su celo evangélico corría parejas con sus alientos y sutésón, proverbiales todos como sus dotes, tan múltiples y tan varias.

Naturalmente, ello no podría ser obra de la improvisación, sino el fruto de un meditado estudio, aun excogitado desde la excelsitud de su inteligencia privilegiada. Y cuando lo tuvo plasmado en su cerebro, en conjunto y en detalle, se lanzó a la empresa con los mayores elementos, magnífica y munificamente. Al famoso impresor Arnaldo Guillermo Brocario mandó fundir tipos hebreos, caldeos y griegos; se rodeó del más grande plantel de sabios y, sin curarse de sacrificios de ningún orden, se agenció los códices más antiguos y famosos —siete manuscritos hebreos le costaron 4.000 ducados, y por una «Biblia Gótica» pagó 400—, a la vez que demandaba, con ente-

בְּרֵאשִׁית
בְּרֵאשִׁית
בְּרֵאשִׁית



ro éxito, del Cardenal Juan de Médicis —luego León X, a quien dedicó la «Complutense»—, el envío de importantes obras de la Biblioteca Vaticana.

Los griegos Dukas y su discípulo Nicetas, traídos de Creta; López de Zúñiga, el victorioso polemizador con Erasmo, y los cultísimos Guzmán, Castro y Vergara, lectoral de Toledo, se ocuparon en la versión de los LXX en el texto griego del N. T. y en una versión latina del Antiguo Testamento griego. Elio Antonio Nebrija —y no hay más que decir—, en la «Vulgata» y todo texto y aparato bíblico latinos; y los rabinos conversos Alcalá, Coronel y Zamora, en los textos hebreos y caldeos, y gramática y léxicos de estos idiomas.

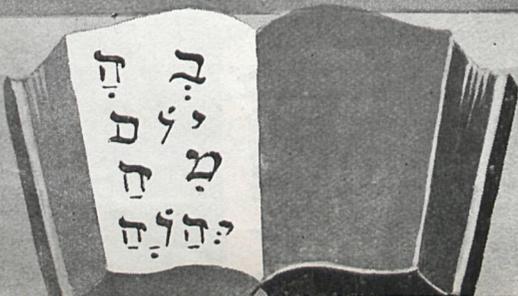
Con todos los elementos mencionados, la obra tenía que ser lo que fué y lo que es, y celebradísima de altos y bajos, propios y extraños, de entonces y de ahora; gloria inmortal, renombre imperecedero para la universalmente famosa Compluto, donde se gestó y desarrolló esta primera ra Poliglota del mundo. Alvar-Gómez la nota de «obra como de milagro»; Felipe II, «una de las más insignes y útiles a la Iglesia universal»; Berger, «la primera obra científica del mundo», y, para terminar, Menéndez y Pelayo, «monumento de eterna gloria para España»; y para su autor, Cisneros —agregamos nosotros—, y para Alcalá, su cuna.

Hasta enero de 1514 no salió el primer tomo, con el Nuevo Testamento a dos columnas: el texto griego y el latino. En mayo salió otro, con vocabularios hebreocaldeos, latinohebreo y una gramática latina. Después fueron saliendo a la luz los cuatro restantes con todo el Antiguo Testamento, las páginas divididas en dos secciones horizontales; en la superior, a tres columnas, el texto hebreo, la «Vulgata» y el griego de los LXX, interlineada en éste una versión latina de Nebrija; y en la inferior, a sólo dos columnas, el caldeo —el Targún o paráfrasis de Onkelos— y su versión latina. El último volumen, salido en julio de 1517, alcanzó en cuatro meses al óbito de su autor.

Sólo se hicieron 600 ejemplares, y, aunque la edición montó a 50.000 ducados, Cisneros no quiso que se vendiera la obra arriba de seis y medio, a pesar de la notable pérdida.

Si después de la Complutense han podido otras Poliglotas tener mayor cantidad de versiones, no han podido superar en calidad a la de Cisneros —que incluso depuró mucho a los LXX—, y «ha de tenerse en máxima estima y autoridad», como dice Múgica. Y su edición príncipe, desde luego la primera de todas, desaparecida la obra de Orígenes. Y el gran impulso que cobraron los estudios escriturísticos, en la Complutense tuvieron estimulante y feliz inicio. Movimiento aquel tan similar al entusiasmo y auge bíblicos que hoy reinan, fomentados y alentados luminosamente desde la silla inmovible de Pedro.

L. G. H.





Confort y alegría en las instalaciones de la Diputación

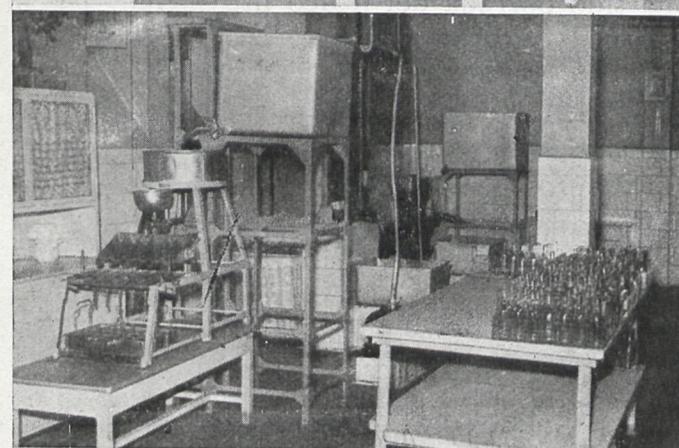
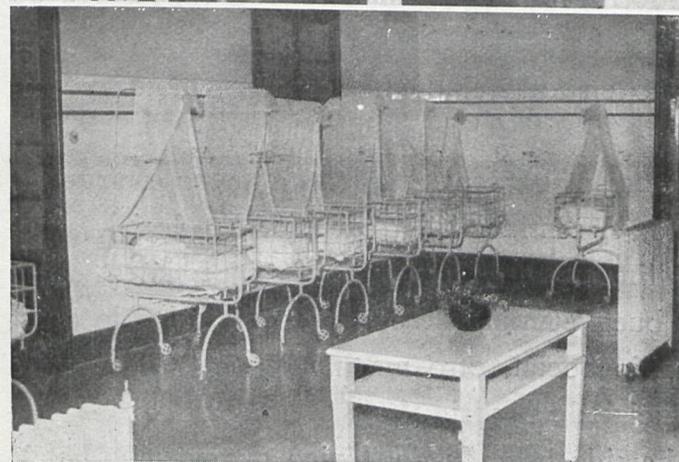
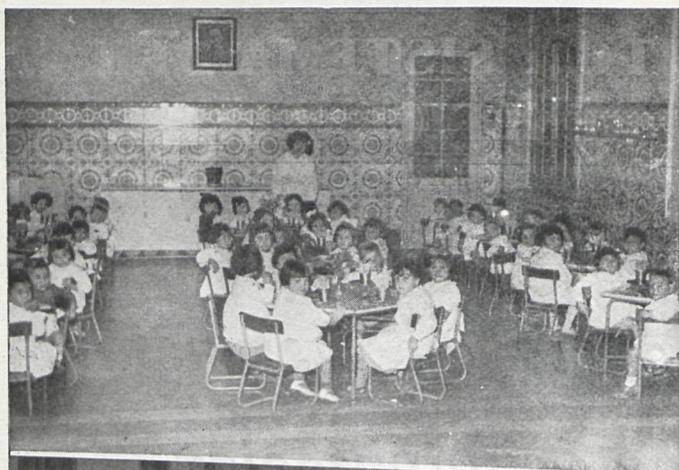
PARA comprender la inmensa obra que el Régimen ha llevado a cabo es suficiente contar los pantanos, los puentes, los nuevos pueblos; considerar el replanteamiento y creación de la industria; ponderar los avances sociales; ver el renovado prestigio español en el mundo entero, y, en fin, realizar una pura labor de balance, papel y lápiz en mano. Pero hay algo que escapa a la mera contabilidad aritmética, algo que es el fundamento de todo lo que se ha hecho y que lo será de lo que resta por hacer y que se hará indudablemente. Es decir, hay el espíritu que se ha despertado en todo el pueblo español, motor y empuje de toda realización.

Una de las manifestaciones más elocuentes de este nuevo espíritu es, y lo ponemos como ejemplo, el sentido de la caridad. Es decir, la caridad no considerada como limosna, como reparto de excedentes, como donativo humillante. Si un buen ejemplo de esta nueva caridad lo constituye la gran obra de Auxilio Social, otro magnífico es el que lleva a efecto la Diputación Provincial de Madrid.

Hay una palabra que ha sido borrada del léxico provincial. Es la palabra Inclusa. Solamente el hecho del cambio de este nombre por el de Instituto Provincial de Puericultura y Colegio de la Paz, ha elevado extraordinariamente el rango de la caridad provincial. Porque ya no habrá más niños incluseros, innominados, con un estigma permanente. Los hijos que han de ser entregados a la Beneficencia provincial no pasan a través de un torno en las condiciones folletinescas y tenebrosas tan conocidas. El niño entra por la puerta grande, con su nombre y sus apellidos. Y luego, en el Instituto de Puericultura, recibe magníficos cuidados, que no cesan con su infancia. A la edad



En el Instituto de Puericultura y Colegio de la Paz se ha suprimido el Torno y se ha borrado el nombre de Inclusa



El nuevo nombre de la institución —Instituto Provincial de Puericultura— está plenamente logrado. Se demuestra viendo las instalaciones que recogen estas fotos. Salas amplias, limpias y sanas, en las que se cuida con cariño e higiene a todos los niños acogidos en este Centro benéfico.



reglamentaria, los niños varones pasan al Colegio de San Fernando, donde reciben educación que les pone en condiciones de afrontar victoriosamente la vida. Las niñas ya no vegetan en el establecimiento en espera de unos problemáticos padres de adopción. Si esto no se produce, las niñas reciben también la preparación suficiente, no para convertirse forzosamente en obreras, sino hasta el punto que su capacidad les permita llegar. Y nunca, si la vida no se les muestra propicia, quedan desamparadas. Al entrar en el Instituto de Puericultura, han pasado automáticamente a formar parte de la gran familia provincial, de la que no se separan más que si las circunstancias favorables de un matrimonio o una buena colocación se lo permiten. La Diputación Provincial, en todo caso, vela por ellas, las cuida y las coloca en aquellos puestos a que sus aptitudes les permiten aspirar. En el mismo seno del Instituto pueden hallar empleo. No hace muchos días ha fallecido a los ochenta y dos años una de estas acogidas, que prestaba servicio como celadora, y que fué testigo de mayor excepción de todos los extraordinarios cambios y mejoras experimentados hasta llegar a la actual perfección.

El Instituto y Colegio está montado en condiciones de confort y régimen que resisten la comparación con cualquier Institución no gratuita, española o extranjera. Pero tal vez las fotos que acompañan a estas líneas nos permitan no insistir en este aspecto. No vamos a abrumar al lector con datos y cifras, que, por otra parte, se quedan constantemente viejos merced al impulso de los hombres que rigen los destinos provinciales, y que tan penetrados están del nuevo espíritu español a que hacemos referencia, que tan fuerte exponente tiene en este aspecto de la caridad oficial.

J. M. T.

(Fotos Leal.)

(Reportaje publicado en el diario Arriba, original de don José María Tesier, premiado en el concurso periodístico convocado por la Oficina de Prensa de la Diputación Provincial.)



NOTAS HISTORICAS



La provincia de Madrid bajo la dominación árabe

Conquista, permanencia y pérdida

Ibn Adhari nos cuenta que, al preguntar el Califa de Damasco a Muza qué le había impresionado más en sus correrías victoriosas por la España visigoda, oyó Solimán esta respuesta de labios del caudillo árabe: «El afeminamiento de sus príncipes». Frase justa y escueta, ahorradora de muchos razonamientos, retrata la decadencia a que había llegado aquel reino y explica la rápida conquista árabe.

Un puñado de aventureros medio salvajes del Mogreb, dirigidos por Tarik y Muza y secundados por la traición, irrumpen en la Península, allá por el año 711. Algunos refuerzos posteriores les bastan para avanzar y conquistar pueblos y ciudades a la velocidad con que corren sus fogosos caballos africanos. Del último Rey visigodo, Rodrigo, sólo quedó la leyenda. El cadáver de su caballo apareció metido en un lodazal junto con algunos restos de ricos vestidos adornados de piedras preciosas.

Toledo quedó pronto a retaguardia y el territorio que hoy constituye administrativamente la provincia de Madrid, contempló por vez primera los blancos turbantes y la media luna, hasta entonces sólo vista en el limpiado cielo de sus noches.

Tarik llega hasta Arriaca (Guadalajara) y se encamina luego rápido hacia las montañas que azulean al Noroeste (Gibal-Axerrat, más tarde Guadarrama), donde algunas partidas visigodas, entre patriotas y bandoleras, hostilizan a sus fuerzas. Alguna de estas bandas, precursoras de

los "guerrilleros", sería la que, más tarde, dió lugar al liliputiense reino de Patones, en la serranía del actual pueblo de tal nombre, mantenido tanto por los fieros montañeses como por el desprecio de los árabes por aquel pobre terreno peñascoso de Los Pradales. Rey hereditario, se conservó, aun subordinado a los Monarcas españoles que se sucedieron desde la Reconquista, hasta ser "destronado" por Carlos III.

Tal clase de oposición será la única que se ofrece, ya que la resistencia organizada se derrumba, al igual que en toda la mitad Sur de la Península, casi desde el primer momento. Se sabe de algunos casos aislados de enconada lucha: Ciempozuelos, por tal causa, es destruído totalmente; suerte parecida sigue Complutum o Campo Laudable (Alcalá), de donde previamente había huido su Obispo llevando consigo las reliquias de los Santos Niños; el noble Gracián Ramírez defiende con valentía su castillo de Ribas de Jarama, y el vecindario en pleno de Torrelaguna, su ciudad, haciéndose fuerte en el entonces ya existente barrio de la Magdalena, aprovechando una vieja atalaya que al fin es tomada por los invasores, dueños poco antes de la cercana fortaleza de Talamanca.

Ha transcurrido sólo un año desde que Tarik puso pie en el peñón, que en su recuerdo se llamará Gibraltar, y le ha sobrado tiempo no sólo para llegar hasta nuestra provincia, sino para recorrerla triunfante de Sur a Norte y de Este a Oeste. Incluso atra-

viesa la Sierra por un valle que se afirma fué por ello bautizado con el nombre de Buitrago (Feg-Tarik), avanzando hasta la legendaria Amaya, y no deteniéndose más que ante la apremiante llamada al orden de su superior Muza, quien lleno de celos guerreros le aguarda en Tolaitolá (Toledo), rodeado de buenos refuerzos traídos por su hijo, el enamorado Abdelaziz. Tarik vuelve a atravesar ahora la provincia en sentido contrario, pero no se trata de una retirada; es un regreso, por lo que aquélla quedará ya, para varios siglos, bajo el poderío árabe.

Una nueva vida va a comenzar para los españoles rezagados o que voluntariamente han preferido quedarse. El cambio será tan extenso que abarcará desde la religión al traje. Muchos, muchísimos han huído a través de los puertos de la Sierra hacia el Norte, siguiendo a los nobles y alto clero en busca de mejor refugio entre las nieblas de Cantabria, pero también muchísimos, la gran masa del pueblo, quedan junto a sus tierras. Algo similar pasará a su vez con los árabes cuando, al correr de los años, se vuelvan las tornas. Por tal fenómeno aparecen los mozárabes y los moriscos, respectivamente, y también los habitantes fronterizos, mezcla de ambos contendientes: moros latinados y cristianos algaravidos. De todo esto habrá en la provincia, cuya Sierra Guadarrama (desde entonces con típico nombre árabe) será también una buena frontera natural.

Al "blitz" inicial árabe va a suceder la lenta y costosa Reconquista, andando y desandándose cien veces el camino por árabes y cristianos, que se destrozarán en luchas intestinas, careciendo, salvo brillantísimas y fugaces excepciones, de una visión de conjunto más o menos nacional.

* * *

Los historiadores del ochocientos, siguiendo las huellas del erudito Dozy, se han dedicado, con bastante sospechosa unanimidad, a ensalzar la invasión árabe como una ola de riqueza y civilización caída sobre la mise-



Colmenar de Oreja.-EL ZACATIN

nable y retrasada España visigoda y cristiana, y han opuesto lo árabe a lo español en forma tajante. Ambas concepciones están hoy arrinconadas, junto con tantas otras absurdas sobre nuestra historia.

Los invasores encontraron un país unido, rico y hasta fastuoso. Los historiadores árabes, aun limándoles lo que tienen de poetas, se hacen lenguas de la impresión inmejorable que recibieron los primeros africanos conquistadores. Monumentos clásicos (Mérida), unidos a iglesias y palacios magníficos (Sevilla y Toledo), fueron saqueados hasta los cimientos. Fué precisamente el exceso de lujo y molición causa del afeminamiento, y éste causa de la caída vertical del reinado visigodo.

Toledo, la oficialmente capital goda, no estaba tan lejos como para que no llegase parte de su brillo a algunos lugares de nuestra provincia, como Complutum (Alcalá de Henares), Talamanca, Colmenar. Cuando Muzá fué a Damasco depositó a los pies de su Califa una verdadera montaña de objetos preciosos, pero entre ellos había uno realmente fabuloso. Se le denominó por los árabes "la Mesa de Salomón". Tenía los bordes y patas de esmeraldas e incrustaciones de perlas y coral. Toledo, Medinaceli y Alcalá, por este orden de mayor a menor certeza, se disputan ser el lugar donde fué hallada, pero la simple posibilidad de haberlo sido en esta ciudad madrileña, es un síntoma de que en la provincia había ricas poblaciones al producirse la invasión.

En cuanto a la separación entre lo español y lo árabe, esta última civilización que nos llega por el Sur, viene desde Oriente contaminada del poso grecolatino, y es precisamente en la Península, al unirse con el meollo popular español (que permanece), cuando se produce una cultura "hispano-árabe", como antes la hubo hispano-goda e hispano-romana, a veces hasta opuesta a la pura ortodoxia mahometana. Esta civilización es, además, la más brillante que haya tenido el Islam, su edad de oro, pero nadie la catalogará en la historia de la desierta Arabia, sino en la nuestra, por ser su período tan español como pueda ser inglés el de la dinastía normanda.

La provincia de Madrid se hallará, durante cerca de cuatro siglos, en la situación de avanzada de esta cultura, protegida del Norte por la Sierra. Muchos pueblos se supone nacieron durante este período (s. VIII al XI), otros simplemente fueron adaptados a la nomenclatura árabe, en los menos se conserva algún resto arquitectónico y en muchos han sido hallados sepulcros y monedas.

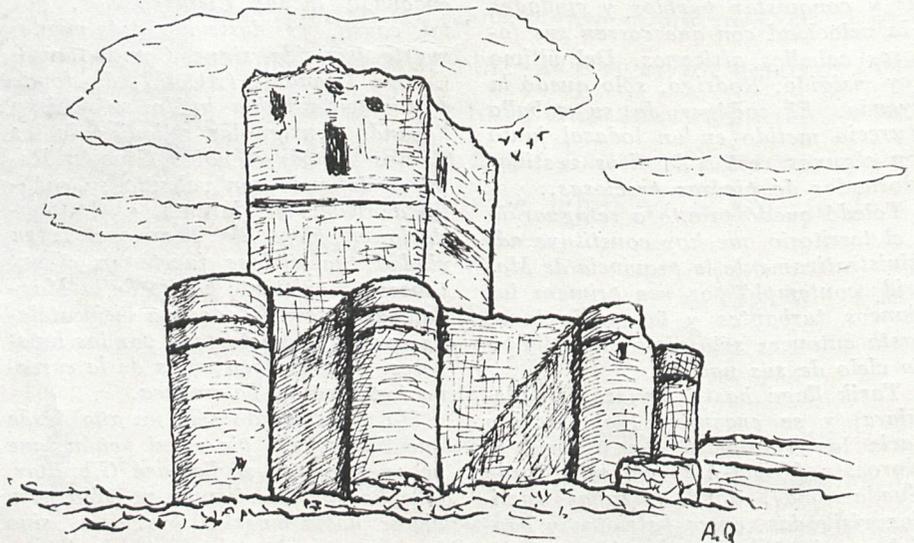
Se afirma son de ascendencia árabe: Alcorcón, Aldea del Fresno, Algete, Alpedrete, Boadilla del Monte, Brea de Tajo, Brunete (feudatario del moro señor del castillo de Villafranca), Bustarviejo, La Cabrera, Cervera de Buitrago, Cubas, Fresnedillas, Fresno de Torote, Los Molinos, El Molar, Guadarrama, Moralzarzal, Navarredonda, Navas de Buitrago, Olmeda de la Cebolla, Paracuellos de Jarama, Pezuela de las Torres (a la sombra de sus torres y pozos moros se alzó el pueblo), Pinto, Pozuelo de Alarcón (como a 2 km. al Este del actual, en el lugar llamado Prado de Torrejón), Pozuelo del Rey (como en el caso anterior, nació junto a unos pozos moros), Prádena del Rincón, Rascafría, Ribatejada, Rozas de Puerto Real, Somosierra, Torrejón de Ardoz, Torres de la Alameda, Valdeavero, Valdemorillo (o valle del morillo), Valdeolmos, Valdepiélagos, Valdeterres de Jarama (por unas torres moras), Valdilecha (por su buen

ganado lechero), Valverde de Alcalá, Vallecas (de un moro llamado Kas, dueño de una alquería en el valle), Villalba, Villanueva de la Cañada y Zarzalejo.

Hay otros cuyo origen es muy discutido: Barajas dicese fué fundado por un moro, hijo de una tal Axa o Aja (de ahí bar-Axa), pero se han hallado también inscripciones romanas. Becerril exhibe, al lado de monedas romanas, sepulcros árabes. Los enterramientos moros de Cercedilla no son opuestos a que existiera antes de la invasión. Buitrago, aun dado su nombre, parece la vieja Litabrum. Getafe, poseyendo también genuino nombre árabe (Xetafe, o de Jata —"cosa larga"—, como lo es la calle central del pueblo), puede muy bien ser romano. Meco, en cambio, tiene más probabilidades de ser árabe ("monte pelado") que de ser la antiquísima Miacum. San Martín de Valdeiglesias ofrece tantos títulos para ser árabe como goda o romana. TorreloDONEs pudo tener por origen una torre mora, rodeada de un lodazal, pero hay otra leyenda más poética y trágica, que no viene a cuento narrar aquí. Respecto a Valdemoro (valle del moro), hay quien opina que incluso ofreció tan fuerte resistencia a los árabes que les obligó a retroceder, ocasionando ello la frase de "en valle, moro, te cansas".

Aparte de todos esos pueblos, de más o menos verídico origen moro, hay otros, y no los menos importantes, con nombre árabe (Alcalá de Henares, llamada primero al-Medina-Chancida o "mesa verde" y luego al-Kala-Nahar o fortaleza junto al Henares), y con restos del período musulmán (la fuente del Moralejo y el puente de la Marmota, en Colmenar Viejo). Hasta varios ríos y riachuelos conservan hoy día el nombre que les pusieron entonces o el anterior arabizado.

La creciente presión cristiana, cuando no profundas incursiones, hace también necesario levantar torres, castillos y alcázares, o reforzar las fortificaciones godas y hasta romanas. Así aparece el Alcázar de Alcalá y los cas-



Castillo de Villafranca